

Chumico y el ataúd de uso...

Ricardo A. Ríos T.

La Doctora Rosa María Crespo de Britton, actual directora del Instituto Oncológico Nacional, al igual que otros meritorios galenos panameños incursiona con éxito en la literatura del Istmo. Gana el premio único de la Sección Novela del Concurso Literario Ricardo Miró de 1982, con la obra " EL ATAUD DE USO ".

Con narración clara y amena entra en la temática novelística de nuestro país, una de las regiones poco conocidas, como lo es el litoral del Sureste del Golfo de Panamá. Chumico surge con los negros cimarrones que huyen a espacios geográficos difíciles y agrestes para protegerse del alcance de sus perseguidores. Se inicia su acción a finales del Siglo XIX, cuando nuestro territorio es escenario de la Guerra de los Mil Días y centenares de panameños de los más humildes orígenes nutren las filas revolucionarias en torno de dirigentes como Belisario Porras.

Sus imágenes costumbristas destacan la vida rutinaria de los pueblos del litoral, de sus afanes y pocas esperanzas. Es un Panamá histórico que hay que actualizar para renovar la conciencia de una nación que raizalmente busca profundizarse.

Manuel Muñoz es el eje del drama, sus amores con la maestra Carmen que desde la capital llega a esas tierras olvidadas por Dios y por los hombres, retrata los prejuicios raciales de un país que es producto de un intenso mestizaje físico-cultural. Pintoresca es la descripción de la mini guerra de los ochenta y cuatro días, de la población de Chumico, contra un destacamento de las fuerzas conservadoras colombianas. Con astucia los chumiqueños eliminan a la guarnición militar con simples operaciones lugareñas como lo son las acciones de hostigamiento de los alacranes, las avispas y el purgante.

Manuel es uno de los tantos hombres que lo dejan todo para luchar por un ideal patriótico. Su participación en la Guerra de los Mil Días deja en él huellas dolorosas. La idea del ataúd surge después de la batalla de Corozal donde se entierran sin ceremonias ni delicadezas a decenas de combatientes en la fosa común. Tampoco quiere que lo

sepulten en un saco como lo hacen en Chumico, por eso él se hace su propio ataúd, que luego se hará de uso en todos los velorios de su pueblo.

Rosa María Britton nos devuelve esos paisajes de nuestra Patria que Ricardo Miró fijó en el recuerdo. Su novela afirma nuestra personalidad nacional. Vayamos a Chumico y usemos también el ataúd de Manuel...

R. A. Ríos T.

Noviembre, 1983.